

tantos antes del uso de la razon? Pera responder á esta pregunta distingue los que mueren con muerte violenta , y los que mueren de muerte natural , y dice que en quanto á los primeros , ya Dios castiga á los autores de su desgracia. Pero si Dios abrevia la vida de los segundos , lo hace para que la malicia no los arrebatase á los desórdenes en que prevee que habian de caer sino les quitase antes la vida.

„ Tanto pertenece á la providencia prevenir los males como sanarlos. Dios en este caso procede como un Rey, „ que habiendo convidado á muchos á un gran banquete, „ hace sacar de la mesa en medio de la comida aquellos „ en quienes conoce debilidad de temperamento ; no permitiéndoles que se carguen de alimentos que les pudieran ser nocivos : los que se ven sacar así, murmuran del dueño del convite , como si les privára del regalo sin algún legítimo motivo : mas quando estos ven á los otros sumergidos en la embriaguez , ó enfermos por la glotonería , le dan gracias por haberlos librado de la ocasión.”

Otra cuestión se propone á sí mismo San Gregorio: ¿ por qué permite Dios que vivan tantos hombres malos, quando les hubiera sido mejor no haber nacido , ó morir jóvenes? Responde „ que Dios así lo dispone , porque sabe sacar bien del mismo mal , y porque el castigo de los malos sirve de exemplar de la justicia de Dios , y de motivo de consuelo á los justos , que miran despues , y ven con alegría la diferencia que hay entre los buenos y los malos. Concluye este tratado diciendo : „ que él no se puede persuadir á que los que murieron párvulos , padezcan en el otro mundo algún dolor , ni que se hallen en la tristeza ; pero que tampoco puede creer que estén en el mismo grado de gloria que gozan los que toda su vida se han aplicado á la virtud.”

XLII. El discurso sobre el nacimiento de Jesuchristo trata al mismo tiempo de la muerte de los inocentes ; y por esto en los manuscritos tiene por título *del nacimiento de Christo , y de los niños que Herodes mató en Belén*. Le empieza San Gregorio por las palabras del Salmo 80., que se cantaban en la fiesta de los Tabernáculos. *Tocad la trompeta en este nuevo mes , en el célebre dia de vuestra solemnidad*. La trompeta del Christiano , segun este Santo , es la oracion : „ La fiesta de los Tabernáculos „ de la ley nueva es la del nacimiento de Christo , el que „ apareciendo en este dia en el tabernáculo de nuestra carne , volvió á erigir los nuestros , derribados por el demonio y la muerte. Advierte que no carece de misterio, „ que las noches por aquel tiempo empiecen á menguar, „ y los dias á crecer , pues nos acuerda que en este dia „ desapareció la noche del pecado , y el nuevo sol del Evangelio esparció sus luces por todo el mundo. Este pasaje „ tiene grande relacion con la carta de San Gregorio á Eusebio referida por Zacañi. Añade : que no encarnó antes „ Jesuchristo , esperando á que la semilla de la culpa arrojase todo su veneno ; para aplicar entonces la segur á la „ raiz : que no vino en tiempo de Noé , porque todavia Sodoma no habia cometido sus excesos ; ni en el de los Sodomititas , porque aun no se habia manifestado la malicia „ de Faraon ; ni en el reynado de este Príncipe , porque la „ iniquidad habia de llegar á lo sumo con la impiedad de los „ Israelitas , la soberbia de Nabucodonosor , la de los Asirios, „ y la muerte de los Profetas.”

¿ Si Jesuchristo vino á destruir el pecado , cómo se ven hoy homicidas adúlteros y ladrones? Ya San Gregorio se habia propuesto esta dificultad en su grande catequesis , y habia respondido lo mismo que aqui ; á saber „ que quando se pisa y deshace la cabeza de la serpiente , no por

„eso se le quita toda la vida al resto del animal; aun se
 „mueve su cuerpo. Deshizo el Señor la cabeza del dragon
 „infernál, pero todavía han quedado sus miembros, para
 „exercicio de los hombres hasta el fin del mundo. Dice:
 „que la estrella que apareció á los Magos fué pronostica-
 „da por Balaan, que era uno de sus ascendientes: que la
 „virginidad perpetua de la Madre de Dios habia sido pro-
 „fetizada por Isaias, y figurada en la ardiente zarza de
 „Moysés; y para que no pareciese increíble su parto, dis-
 „puso Dios que precediese el de una esteril en la persona de
 „Isabel, la qual se halló Madre por voluntad de Dios con-
 „tra el estilo de la naturaleza: que Jesuchristo no tuvo
 „otro fin en humillarse tanto en su nacimiento, sino el de
 „levantarnos á mayor gloria: que quiso nacer en un esta-
 „blo, habitacion de asnos y bueyes, para que el buey,
 „figura de la Synagoga, reconociese á su dueño, y el as-
 „no que representa á los Gentiles, el pesebre de su Señor:
 „que se puso entre estos dos pueblos para derribar el
 „muro que los separaba, y hacer de los dos un solo pue-
 „blo.“ Por este pasage han pensado algunos que San Gre-
 „gorio fué de sentir que Jesuchristo habia nacido entre un
 „asno y un buey; pero bien se dexa conocer que todo quan-
 „to dice aqui es alegórico. Despues hace una descripcion vi-
 „va y circunstanciada de la matanza de los inocentes, y con-
 „cluye su discurso, ensalzando con términos magníficos la
 „fiesta del Nacimiento del Salvador, llamándole *el primer*
misterio y la fuente de todos los beneficios que despues nos
han venido del cielo.

XLIII. De los dos Panegíricos de San Esteban, solo
 se halla el primero en la Coleccion de este Padre. El se-
 gundo le dió el sabio Zacañi, Suidas cita uno que *es ad-*
mirable y excelente, sin duda habla del primero, porque el
 otro pertenece tan igualmente á los Apóstoles, San Pedro

y San Pablo, Santiago y San Juan, como á San Esteban.
 En este, despues de haber circunstanciado la vida de San
 Esteban, pasa á la refutacion de las pruebas, que los Ar-
 rrianos y Macedonianos sacaban de la vision de este santo
 Martir, para apoyar sus errores. Si el Espíritu Santo es
 Dios como el Padre y el Hijo, decian los Macedonianos,
 ¿por qué San Esteban no vió en el cielo mas que al Pa-
 dre y al Hijo? San Gregorio responde: „Que supuesto que
 „vió al Padre y al Hijo por el Espíritu Santo, como se di-
 „ce en los hechos de los Apóstoles, se sigue que habia
 „visto al Espíritu Santo.“ Discurrían los Arrianos de otro
 modo. Decían estos, San Esteban vió al Hijo en pie, y no
 sentado: luego es inferior al Padre. „Estar de pie, y no
 „sentado, les responde San Gregorio, denota bien entre los
 „hombres diferencia de condicion; pero no sucede lo mis-
 „mo en Dios, en quien las diferentes situaciones que se le
 „atribuyen significan una misma cosa; esto es, la estabili-
 „dad y la inmutabilidad en el bien.“ Esto es lo que prue-
 ba con diversos lugares de la Escritura. Si se dice en los
 Hechos de los Apóstoles que San Esteban vió al Hijo de
 pie, David en el Salmo 109., dice: *Que está sentado á*
la diestra del Padre. Ademas de esto, ¿qué prueba á fa-
 vor de los Arrianos, el lugar citado de los Hechos Apostó-
 tólicos? No leemos en ellos que el Padre estaba sentado,
 mientras que el Hijo estaba de pie. Lo que hace contra ellos
 es, que leemos en el mismo lugar, que el Hijo está en la
 gloria del Padre.

XLIV. El discurso sobre el bautismo de Jesuchristo,
 que en algunas ediciones se intitula, *sobre el dia de las Lu-*
ces, se predicó en la fiesta de la Epifanía, que era el dia
 en que en memoria del Bautismo de Jesuchristo, era cos-
 tumbre en las Iglesias de Capadocia bautizar á los Catecú-
 menos. En otra parte hemos advertido con ocasion de otra

oracion de San Gregorio de Nacianzo, sobre el mismo asunto, que la fiesta del bautismo de Jesuchristo, seguia inmediata á la del Nacimiento. Asi empieza San Gregorio de Nisa este discurso: „ Ahora sí que conozco mi rebaño: en este dia estoy viendo lo que se puede llamar Iglesia y Congregacion. . . despreciando los cuidados de las cosas temporales, habeis concurrido en tropel, para rendir á Dios vuestros homenages. La Iglesia es muy pequeña para contener todo el pueblo, que se entra hasta el Santuario. Los que no pueden entrar por estar muy lleno el templo, ocupan los vestibulos como abejas, que dan vueltas, y forman un dulce murmullo al rededor de la colmena; entre tanto que las otras estan dentro empleadas en su trabajo. Continúa, queridos hijos, y no se resfrie vuestro zelo. Yo me hallo verdaderamente respecto de vosotros en las mismas disposiciones que un Pastor para con sus ovejas, y siento grande alegría al ver desde este púlpito, en donde me veo elevado, el rebaño junto por todas partes al rededor de mí. El gozo que siento en semejantes ocasiones es extremado; resalta este en mis discursos, asi como los Pastores manifiestan el suyo con sus rústicas canciones: mas quando veo, que os dexais arrabatar á los extravios de los Gentiles, como sucedió el Domingo pasado, siento grandísima afliccion. No me puedo resolver á hablar, solo pienso en huir, busco el Carmelo del Profeta Elías, ó alguna roca inhabitable: porque las personas afligidas nada desean tanto como la Soledad y la distancia de las compañías.” Felicita despues á los Fieles y Catecúmenos, á unos por haber recibido el fundamento de nuestra esperanza, á otros porque iban á recibirle; esto es, la expiacion de sus pecados en el santo Bautismo. Dice á los Catecúmenos: „Que el agua por sí es una señal exterior de la purificacion misteriosa, que

„ en ella hace el Espíritu Santo: que igualmente bendice „ al agua y al bautizado: que el agua con esta bendicion „ no se ha de mirar como una cosa comun, porque semejante bendicion hace de una piedra un altar sin mancha „ que solo los Sacerdotes se atreven á tocar. Pregunta el „ Santo á los que no podian percibir cómo sucedia la regeneracion en el Bautismo, si concebian cómo se hace la „ generacion en la carne; porque la una aun es mas incomprehensible que la otra. Escogió Dios el agua para regenerarnos, porque siendo el elemento mas cercano á la „ tierra, nos sepultamos en ella, para decirlo asi, como el „ Salvador fué sepultado en el seno de la tierra. Se nos da el Bautismo con tres inmersiones, asi porque la gracia de „ la resurreccion, se nos confirió despues que el Salvador estuvo sepultado tres dias, como porque hay tres divinas Personas, cuyos nombres se pronuncian sobre la cabeza del bautizado.” Tambien rebate á los Macedonianos, que contra el precepto de la Escritura separaban en la administracion del Bautismo al Espíritu Santo del Padre y del Hijo. Halla San Gregorio en el antiguo Testamento diversas figuras del Bautismo, y quiere: „Que se reconozca al que ha recibido el Bautismo en su nuevo modo de vivir, en su amor á la virtud, y en su grande horror al vicio. Adviétese á los nuevos bautizados: que deben prepararse para el combate, y creer que el demonio, rabioso de ver que se han librado, ha de redoblar sus esfuerzos para que caigan otra vez: que entonces le deben detener con estas palabras del Apostol: *Nosotros los que hemos sido bautizados en Jesuchristo, hemos sido bautizados en su muerte.* Huye, le deben decir, infeliz y exécrable criatura: ¿pretendes acaso despojar á un muerto? El muerto no tiene inclinacion á los cuerpos ni á las riquezas; no está sugeto á los vicios: yo he escogido una vida

» nueva , el mundo está ya crucificado para mí.”

XLV. Tenemos cinco discursos sobre la resurreccion, pero solamente parecen hoy de este Santo el 1.º 3.º y 4.º. El 3.º nadie se le disputa. Consta de dos partes. En el 1.º elogia San Gregorio la fiesta de Pasqua, convidando á todo el mundo á alabar á Dios en aquel santo dia, y á pasarle en las alegrías convenientes al Christiano. Prueba en el 2.º la resurreccion de la carne por dos razones; una porque es necesaria, otra porque no es imposible. Es necesaria, porque Dios no hizo al hombre para que pereciese enteramente; pues segun la Escritura, el hombre ha de ser juzgado despues de su muerte; y porque conviene á la justicia de Dios, que el cuerpo que obró mal ó bien con el alma, sea premiado ó castigado con ella: por último, porque la resurreccion se nos anuncia en una vision del Profeta Ezequiél, en la que habla de los huesos que se cubrieron de carne. No es imposible á Dios, pues este hizo de la tierra la carne del hombre, y de una costilla formó á la muger, resucitó á Lázaro y al hijo de la vida de Nain, y de un grano podrido y muerto en la tierra, hace que nazcan otros muchos, Dios hace que los árboles, que estan como muertos en invierno, resuciten en el verano, y nos propone una imagen de la resurreccion en el sueño y la vigilia: por último, ¿no vemos que el ayre del róstro de nuestros abuelos, aunque podridos mucho tiempo há, pasa muchas veces á los últimos nietos?

XLVI. El discurso sobre la divinidad del Hijo y del Espíritu Santo tiene por título, *Sobre Abraham*, en Teodoro que cita un pasage. El Papa Adriano le cita tambien, y se ve por lo que dicen los Padres del séptimo Concilio general, y San Juan Damasceno, que fué predicado en Constantinopla. San Gregorio advierte con bastante claridad, que por entonces se celebraba un Concilio; pues di-

ce que hablaba en su turno; y sabemos que era costumbre en estas juntas de la Iglesia, que los Obispos que tenian el don de la palabra, hablasen cada uno por su turno. Por el nombre de convidados que da este Santo á los que le escuchaban, entiende los Obispos, como se ve por el discurso sobre su ordenacion, en el que los califica del mismo modo: ¿pero en qué año se celebraba este Concilio de Constantinopla? San Gregorio lo dice tan claramente que nadie puede engañarse, pues advierte, que habia entonces tantos Emperadores, como hubo Evangelistas, y que uno de ellos era niño. Lo que sucedió el año de 383, quando Teodosio asoció al Imperio á su hijo Arcadio, al mismo tiempo que Graciano y el joven Valentiniano reynaban en el Occidente. Por el principio de este discurso parece que era costumbre en los Concilios proponer cada dia muchas questões, sobre la fe; y cada Obispo que habia de hablar por su turno, escogia la que le agradaba para tratarla en público. San Gregorio sin detenerse en alguna de las que se habian propuesto aquel dia, y dexándolas para otros mas hábiles que él, tomó por materia algunos pasages del discurso que se habia predicado el dia antes. Sin duda se habia tratado de la divinidad del Hijo y del Espíritu Santo, combatida por los Arrianos y Eunomeos, Hereges por entonces tan esparcidos por Constantinopla, que no se veia otra cosa por las calles, por las plazas y mercados, sino Mercaderes, Cambistas y Vibanderos que disputaban sobre la Teologia. Si consultais, dice, á un Cambista sobre

» alguna especie de moneda, os hará largos razonamientos

» sobre la naturaleza del engendrado y del no engendrado;

» si vais á comprar pan, os responderán que el Padre es

» mayor que el Hijo, y que el Hijo está sujeto al Padre;

» si os informais de la calidad del baño, os aseguran que el

» Hijo está hecho del no ser. Yo no sé, dice San Grego-

rio, qué nombre daremos á este mal: le llamaremos *fre-*
nesi ó *furor*, ó le daremos nombre de un mal epidémi-
 co, que ha trastornado al pueblo la cabeza? Dice, que
 es mayor delito, y menos digno de perdon, que el error
 de los Estoycos y Epicúreos, contra quienes predicó San
 Pablo en Atenas: porque á estos Filósofos los compara á
 los Anomeos: los Estoycos, dice, creen que Dios es ma-
 terial, y estos creen que el Hijo de Dios es criatura, lo
 que viene con corta diferencia á ser lo mismo. Los Epi-
 cúreos negaban la providencia, atribuyéndolo todo á la
 casualidad, que es lo mismo que negar que hubiese Dios,
 lo que tambien hacen estos, que tienen tan baxa idea del
 Hijo. No se diga, añade, que los Anomeos creen por lo
 menos la divinidad del Padre, lo que no hacian los Epi-
 cúreos, porque yo defiendiendo que aquellos, negando la divi-
 nidad del Hijo, niegan tambien la del Padre; pues por
 haber relacion real entre uno y otro, lo que se niega del
 uno, se niega tambien del otro: ahora, pues, los Ano-
 meos niegan que el Hijo haya sido siempre, luego no
 creen que el Padre sea eterno, pues no pudo haber Pa-
 dre sin el Hijo, que es su esplendor, la imagen de su
 substancia, su poder y su sabiduría, sin lo qual no pue-
 de haber Dios.”

Los Hereges se fundaban en que dice el Evangelio:
que el Hijo fué enviado por el Padre, y en lo que dice
 el Hijo de sí mismo: *mi Padre es mayor que Yo*: pero
 San Gregorio les opondrá estas otras palabras de Jesuchristo:
el que me ha enviado está conmigo, y estas: *Yo estoy*
en el Padre, y el Padre está en mí. Lo que no sería ver-
 dad, si el Padre fuera mayor que el Hijo, supuesto que
 una cosa grande, no se puede contener en otra menor, y
 una mas pequeña, no puede llevar otra mas grande. Des-
 pues de algunas objeciones, las que resuelve del mismo mo-

do que en sus libros contra Eunomio, prueba la divi-
 nidad del Hijo con este discurso: „No teniendo Dios, se-
 gun el Apostol, otra cosa mas grande que él, por quien
 poder jurar á Abrahan, juró por sí mismo que cumpli-
 ria á este Patriarca todo quanto le habia prometido. Aquel
 pues, que asi juró, no era el Padre, pues se dice que era
 el *Angel del Señor*; luego fué el Hijo el que en efecto es
 llamado por un Profeta *el Angel del gran Consejo*. De este
 modo, no teniendo el Hijo cosa mas grande que él, no se
 puede negar que es Dios.” Con ocasion de esta promesa
 hecha á Abrahan, escribe San Gregorio con mucha elegancia
 la historia del sacrificio de Abrahan, y por esto, sin du-
 da, se intituló este tratado, *discurso sobre Abrahan*. En
 ella advierte que habia visto una pintura que representaba
 este sacrificio con tanta viveza, y tan al natural, que muchas
 veces le habia movido á derramar lágrimas. S. Juan Damas-
 ceno cita este hecho de S. Gregorio hablando de las imágenes.

Responde despues á los argumentos de los Macedonia-
 nos contra la divinidad del Espíritu Santo. „Aquel, decian
 estos, á quien no se le da el nombre significativo de la Divini-
 dad, no la tiene. La Escritura no da el nombre de *Dios* al Es-
 píritu Santo, luego no es Dios. Responde S. Gregorio: „Que
 no hay términos, aun el de Dios, que sean significativos
 de la divinidad, porque la naturaleza de Dios no se pue-
 de expresar con nombre alguno. A lo que añade: Que la
 Escritura daba al Espíritu Santo el nombre de Dios, co-
 mo á las otras dos Personas; pues se dice en el libro de
 los hechos Apostólicos, que quando Ananias mintió al Es-
 píritu Santo, habia mentido á Dios.”

XLVII. Las dos Oraciones fúnebres, una de Pulque-
 ria, y otra de Placila pueden compararse con lo mas elo-
 quente que en este género tenemos de la antigüedad. Pul-
 queria, hija del Emperador Teodosio, murió en Constanti-

nopla en 385, á la edad de solos seis años; San Gregorio que se hallaba presente, asistió á las exéquias, y le encargaron la Oracion fúnebre. El dia antes de morir esta Princesa, Nectario Obispo de aquella ciudad habia traído la triste noticia de los estragos que un temblor de tierra habia hecho en una ciudad vecina; y esta triste nueva, junta con la muerte de Pulqueria, tenia al pueblo de Constantinopla en grande consternacion; y sintiendo todavia mas este último accidente que el primero, estaba inconsolable. Sobre la muerte, pues, de esta Princesa, insiste mas San Gregorio, procurando dar algun consuelo á aquel pueblo afligido; desde luego empieza aplaudiendo las demostraciones de dolor, que todo el mundo habia manifestado en la pompa fúnebre que se acababa de celebrar. „Parece, dice, que todo el universo habia concurrido á tener parte en aquella „afliccion: la Iglesia, el vestibulo, la plaza, las calles y „callejuelas, todo estaba lleno, y los mismos texados estaban cubiertos de gente. A vista de aquella sagrada flor „que llevaban en una litera de oro, se apoderó la tristeza „de los rostros de los concurrentes; todo fué torrentes de „lágrimas y confusiones de suspiros; el mismo oro y la plata, las pidras preciosas y las velas encendidas en grande „número, parecia que habian perdido su natural resplandor; los Salmos de David se acompañaban con los gemidos y lamentaciones: no ha habido cosa mas penetrante „que aquel espectáculo, ni mas capaz de introducir la „afliccion: pero añade, el Christiano debe tener sus motivos de consuelo. Entra San Gregorio á contar estos motivos. La esperanza de la resurreccion no permite que nos „aflijamos como los Gentiles. Pulqueria, muriendo, no hizo mas que cambiar esta vida infeliz con la bienaventuranza, la tierra con el cielo, y la mesa del mundo con „la de los Angeles.” Añade el exemplo de Abrahan, que

por obedecer á las órdenes de Dios, no dudó sacrificar á su hijo Isaac; y el de Job, que en la pérdida de sus hijos no se quejó contra el que se los habia dado.

XLVIII. Placila, como la llaman los Griegos, aunque su verdadero nombre era Elia-flacila, sobrevivió pocos dias á su hija: habia ido á un lugar de la Tracia, llamado *Escotumin*, para tomar las aguas; pero en vez de hallar alivio, murió, y su cadáver fué llevado á Constantinopla. La amaban generalmente, y así causó á todos un dolor tan violento, que Nectario no quiso que se hiciese la oracion fúnebre, temiendo aumentar la afliccion del pueblo en vez de aliviarle. Poco tiempo despues mudó de parecer, y se la encargó á San Gregorio, quo todavia se hallaba en Constantinopla. Despues de grandes elogios de Nectario, dice á sus oyentes, que no pretende consolarlos de la pérdida que acababan de sufrir, sino dexar libre el curso de sus lagrimas, pues habia llegado el tiempo de llorar; que no sabe si la Escritura, aun en las Lamentaciones de Jeremías, le daria expresiones tan tristes que fuesen proporcionadas para llorar con la suficiente viveza la presente desgracia, porque excedia en extremo á todas las pasadas calamidades. Grandes fueron las de Job; pero al fin solo tocaban á la familia de un particular: á esta desgracia, dice, no se pueden comparar los terremotos, las guerras, ni las inundaciones, porque estas miserias destruyen un país: pero la muerte de Placila toca á todo el universo.” Por lo que San Gregorio empleando las palabras de Nabucodonosor, dice: *Con vosotros, hablo, pueblos, lenguas, y tribus*: como si convidára á todas las naciones á llorar la pérdida de esta Soberana. Funda todo el sentimiento de esta pérdida en las virtudes de Placila, diciendo: „Que la Naturaleza, ó por mejor decir, el Dueño de la naturaleza, se habia aventajado al formarla; porque habia esta Princesa admirado al universo con el con-

junto de prendas de cuerpo y alma : que era tanta su hermosura , que no la habian podido representar los pinciles , ni el cincel : aqui se conmueve contra la Tracia , por ser el país en donde se habia apago esta luz. „Alli , dice , viéron á Placila morir : á Placila , ornamento del Imperio , timon de la justicia , imágen de la humildad , en quien el amor conyugal , la sobriedad , la continencia , la afable gravedad , la modestia , y el pudor brillaban con todas sus luces : alli desaparecieron el apoyo de la fe , la columna de la Iglesia , el adorno de los altares , la riqueza de los pobres , y el puerto de los afligidos : desahoguense en lagrimas las vírgenes , giman las viudas , lamenten los huérfanos ; y sientan el no tener ya á Placila , considerando cuánto han perdido con perderla. Manifieste su dolor el Sacerdocio , por haberle faltado la que era su ornamento.” De los motivos del dolor hace una transicion á los del consuelo , derramando suave aceite sobre las llagas que habia irritado ; y hace ver , que la Emperatriz se habia adquirido la felicidad con sus virtudes , con su humildad en la mayor grandeza , y con su zelo contra el Arrianismo.” Los elogios que la da Teodoreto exceden , si asi puede decirse , á los de San Gregorio. Los mismos Paganos diéron testimonio al mérito de esta Princesa : San Ambrosio habla de ella como de una alma bienaventurada que estaba unida con Teodosio en la gloria de los Santos. La Iglesia Griega la cuenta entre sus Santos. Habia tenido tres hijos ; dos varones , y una niña.

XLIX. Los prodigios que se refieren en la vida de San Gregorio Taumaturgo han parecido tan increíbles á Riveto , y algunos otros Protestantes , que no han creído que la escribiese S. Gregorio de Nysa. A Scultet , por el contrario , con ser un escritor de la misma religion , falsamente reformada , le parece que en la relacion de estos sucesos extraordinarios se está viendo el genio de San Gregorio : y sobre una carta

de San Basilio , que entendió muy mal , dice , que fué hombre simple , credulo , y facil de ser engañado : de lo que se infiere , que no es razon que formemos juicio de los escritos de los antiguos por lo que dicen estos señores. La obra de que hablamos la citan con el nombre de San Gregorio , Leoncio de Bizancio , que escribia en el siglo sexto , Suidas , Niceforo , y Eustrato , Presbítero de Constantino-
pla. Acusar á San Gregorio Niseno de simplicidad en la creencia de estas maravillas , es acusar tambien á San Basilio , y á todos quantos sobre el testimonio de estos dos han hecho mencion de estos mismos milagros , como son : Rufino , San Eucherio , y San Gregorio el Grande. Lo que tanto detiene á los Protestantes , no detuvo á Bulo , que es el mas sincero y sabio de todos ellos ; éste hablando de la revelacion del Símbolo , dice : que no debe parecer increíble en un Santo cuya vida fué tan llena de milagros , como aseguran unanimes todos los Autores Eclesiásticos. „Toda
„ dos los milagros son efectos del poder de Dios. ¿ Acaso
„ es mas difícil revelar un Símbolo de fe á uno de sus es-
„ cogidos , que trasladar por sus oraciones un monte?”

La vida de San Gregorio Taumaturgo , como nos la ha dado San Gregorio de Nisa , está en forma de discurso ; pero su extension no permite decir que le pronunció en un solo dia ; y debió sin duda pronunciarle á trozos en varias ocasiones. Fué San Gregorio señalado para Obispo de Neocesarea por Fedimo , Obispo de Amasea , de este modo : informado Fedimo de su mucha ciencia y virtud , le buscaba por todas partes ; mas no pudiendo hallarle , por lo que se andaba ocultando por huir del Obispado , levantó Fedimo al cielo los ojos , movido de un interior impulso del Espíritu Santo , y declaró delante de Dios , que él consagraba á Gregorio para el servicio de la Iglesia , y le destinaba la ciudad de Neocesarea. Cedió San Gregorio , y

fué consagrado con las ceremonias regulares. Los milagros que le hicieron célebre, son: haber arrojado los demonios, haber tenido por revelacion el Símbolo de la fe, haber trasladado un monte para edificar una Iglesia, la que sola resistió á la violencia de un terremoto; haber secado un estanque que daba motivo á disputas entre dos hermanos: detuvo con su baculo las inundaciones del rio Lyco: alcanzó que muriese realmente un Judío que afectaba, y fingia que estaba muerto en un camino. Se libró de los que le buscaban y perseguian, pareciendoles que fuese algun árbol, y lo mismo sucedió con el Diácono que le acompañaba.

Quando se encargó del Obispado, no halló en Neocesarea mas que 17 Christianos, y no dexaba quando murió sino 17 infieles. No quiso que se comprase un campo para su sepulcro: sepa la posteridad, decia, que Gregorio no poseía heredad alguna en esta vida, y que en el dia de su muerte fué preciso enterrarle en sepulcro ageno. Aquí concluye el discurso de San Gregorio de Nisa en uno de los manuscritos de la Biblioteca de Coisin: en las ediciones mas comunes se hallan algunas cosas mas. Entre éstas refiere San Gregorio Niseño: „Que en una fiesta de un ídolo muy venerado en Neocesarea, estaba el pueblo en el teatro, y viendose muy oprimido, pidió con grandes clamores á Júpiter que les hiciese mas lugar: oyendo el Santo Obispo aquel ruido, envió una persona para que les dixese, que presto tendrían mas espacio para cada uno que el que deseaban: no tardó en verificarse la profecía; porque sobrevino una furiosa peste, para la que no hallaron remedio en la invocacion de sus dioses, ni en la ciencia de sus médicos: hubieron, pues, de recurrir á San Gregorio Taumaturgo: le rogáron que clamase á Dios por la salud de aquel pueblo; y siempre que le prometían hacerse Chris-

tianos, eran oidas sus oraciones, y de este modo la enfermedad fué para aquel pueblo causa de la verdadera salud.” El tiempo de esta mortandad corresponde á los principios del Obispado de San Gregorio.

La vida de Santa Macrina se escribió á súplicas de aquel mismo Olimpio, á quien San Gregorio habia enviado el tratado *de la perfeccion del Christiano*. Hallándose en Antioquía con el Santo Obispo, y cayendo la conversacion sobre la utilidad de escribir la vida de las personas de especial virtud, le pidió que escribiese lo que sabia de la de Santa Macrina. Le obedeció gustoso San Gregorio, por estar perfectamente informado; pues habia sido testigo ocular de la mayor parte de las acciones de tan ilustre Virgen: ya en la vida de este mismo Santo hemos referido algunas, y solo diremos aqui: „Que se llamó Macrina por ser nombre de su abuela paterna, la que, por sus virtudes, se habia hecho célebre en su familia; que quando estaba su madre cercana al parto, se la apareció un hombre de magestuoso aspecto, y dió á la que habia de nacer el nombre de *Tecla*: que quando llegó á la edad proporcionada para instruirse, nada la enseñaban que no aprendiese al momento: que en lugar de las poesías profanas y las comedias (lectura que debia prohibirse á las mugeres) la hacia su madre que aprendiese los lugares mas inteligibles de la Escritura, y los mas propios para su edad, tomó de memoria los Salmos, y acostumbraba á cantarlos en todas las ocasiones, quando se acostaba, quando se vestia, quando se sentaba á la mesa: que las ocupaciones mas comunes de la Santa quando niña, eran trabajar con la aguja: que su hermosura singular fué causa de que á la edad de 12 años la pretendiesen muchos jóvenes; su padre usando de su ordinaria prudencia, eligió uno de buena casa y mucho juicio, y le desposó con ella; mas dilató el exponerla á la consumacion del matrimonio,

por su corta edad : que á pocos dias murió el esposo , y que instándola sus parientes á contraer segundas nupcias, respondió : que la fe de la resurreccion la decia , que no habia muerto para siempre aquel á quien estaba prometida ; y así no le consideraba como difunto , sino como un vivo que habia ido á un largo viage ; y que la parecia grande culpa faltarle á la fe durante su ausencia. Cortando de este modo todas las ocasiones que la podian enredar en el mundo : fundó juntamente con su madre un Monasterio para doncellas , y se retiraron á él : viviendo las dos en continua práctica de las virtudes christianas. Dexando su madre esta tierra para ir al cielo , procuró Macrina que se la enterrase con su padre como lo habia dexado dispuesto, y procurando aventajarse á sí misma , haciendo sus últimos ejercicios con mas actividad que los primeros , se animaba cada dia mas á llegar á la perfeccion.



ARTICULO III.

Compendio de la doctrina de San Gregorio de Nisa , perteneciente al dogma moral , y disciplina.

- | | |
|---|--|
| I. De la Escritura Santa. | nes para asistir á los santos misterios. |
| II. De la tradicion. | XII. Sobre el Sacramento de la Penitencia. |
| III. De la Trinidad. | XIII. Del Orden. |
| IV. Del pecado original. | XIV. Del Matrimonio. |
| V. De la Encarnacion. | XV. Sobre la primacia de S. Pedro. |
| VI. Del libre albedrio. | XVI. Sobre la intercesion de los Santos. |
| VII. De la Santa Virgen. | XVII. Diferentes puntos de disciplina. |
| VIII. Sobre el punto de los Angeles , y los demonios. | XVIII. Diversos puntos de la moral. |
| IX. Sobre la Circuncision , y el Bautismo. | XIX. Algunos puntos concernientes á la historia. |
| X. Sobre la Eucaristia , y sobre la perpetuidad de la fe. | |
| XI. Sobre la oracion por los difuntos , y sobre las disposicio- | |

I. **R**econoce San Gregorio no solamente que todo quanto hay en la Escritura , aun las palabras , vienen del Espíritu Santo , sino que tambien lo prueba con la autoridad de San Pablo , el que , citando el antiguo Testamento , atribuye á solo el Espíritu Santo lo que dixeron Isaías , y David. Añade : „ Que sabemos del mismo Jesuchristo , que „ este último era inspirado de Dios quando anunciaba estos misterios celestiales : y dixo : *El Señor dixo á mi Señor*. A la verdad , ningun hombre podia sin divina inspiracion haber conocido la conversacion del Padre con el „ Hijo. Lo que asegura de David , lo dice tambien de los „ Profetas en general , considerando todos sus escritos como „ divinamente inspirados ; en particular todo quanto dixo „ Moysés de la creacion del mundo. Acusa á los Judíos de „ haber quitado de entre los titulos de los Salmos los que „ les parecia contener pruebas de la venida del Mesías.”